

PETRA

Petra y el reino de los nabateos

Una ciudad y un pueblo que se remontan a los tiempos bíblicos. Pasaron de ser nómadas a tener un sistema político y económico muy productivo para la época.

Antigua capital nabatea es Petra, posee extraordinarias estructuras esculpidas en las areniscas de hace 2 mil años.



Asimismo a Petra, en la Biblia, se la conoce con el nombre de Sela. En hebreo significa Roca. Además, Petra es la traducción en griego, aunque no todos los historiadores están de acuerdo ya que surgía otra ciudad a 40 kilómetros de Petra.

Después de la caída de Jerusalén en manos de babilonios (587 a.C.), los edomitas (pueblo que ocupaba la región montañosa al sureste del Mar Muerto) atacaron y saquearon en varios momentos el reino de los judíos; éstos, sin embargo, sufrían desde hace tiempo la presión ejercida por un pueblo nómada proveniente de la Península arábiga llamado los nabateos. Estos, a su vez, eran empujados siempre hacia el noroeste por la expansión babilónica.

Los nabateos –rápidamente– supieron salir de la sociedad nómada para introducirse con éxito en un sistema mucho más amplio de relaciones políticas y económicas a fines del siglo IV a.C.

Las caravanas de los mercaderes nabateos se dirigían desde Arabia al Mediterráneo extendiéndose por un eje norte, sur y desde Siria a Egipto a lo largo de directrices que iban de este a oeste. Para controlar su tráfico utilizaban el idioma arameo, la lengua comercial que por entonces se hablaba en todo el cercano oriente.

Las tierras ocupadas por dicho pueblo disponían de pocos recursos: sólo contaban con minas de cobre a lo largo del Wadi Arabah (enorme depresión de la corteza terrestre que une al mar muerto, al golfo de Aqaba, en cuya vertiente meridional yace la cuenca de Petra) y el alquitrán del mar muerto, que se exportaba a Egipto como materia prima para la modificación de los difuntos.

Por otra parte, las caravanas eran inmensas; la habilidad de los habitantes se caracterizaban por la bravura, apreciadas y solicitadas en los países situados en los extremos de las rutas de comunicación. En el sur de Arabia (en el actual Yemen) compraban minas, inciensos y especias que después revendían a un precio mayor en Gaza. Otras mercancías preciosas eran el oro, plata, cristales, damascos y sedas, éstas últimas exportadas de la lejana China. Los mercaderes nabateos se volvían cada vez más ricos. Al margen de Petra, los nabateos controlaban Herga en la actual Arabia Saudita.



Se sabe que en el 321 a.C. los nabateos de Petra consiguieron un tentativo de conquista y parte de Antígono I Monofthalmo (uno de los generales de Alejandro Magno quien estaba combatiendo entre sus antiguas camaradas).

En síntesis, entre el siglo

I a.C y III a.C se produjo la revolución cultural que llevó al nacimiento del reino de los nabateos, que iba desde la actual Palestina al desierto árabe y desde el Golfo de Aqaba hasta los confines con la actual Siria.

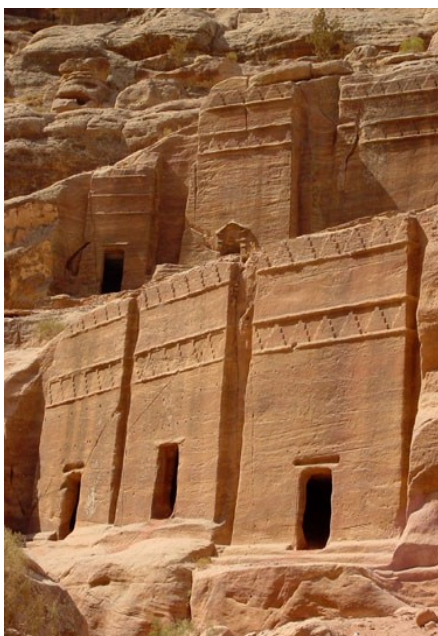
Por otra parte, contemporáneamente se transformaron en sociedad tribal a una monarquía de inspiración y con los modos de sus contemporáneos, los helenos.

Una cita en el libro de los macabeos, refería al año 168 a. C., en donde se menciona el nombre del Rey Areta, que hoy es considerado el primer soberano del recién reino de los nabateos.

Tabla cronológica de los soberanos de este pueblo

- Areta I (168 a. C.)
- Areta II (115 – 96 a. C.)
- Oboda I (96 – 87 a. C.)
- Rabbel I (86 a. C.)
- Areta III (86 – 62 a. C.)
- Oboda II (62 – 59 a. C.)
- Malichos I (59 – 30 a. C.)
- Oboda III (30 – 8 a. C.)
- Areta IV (8 a.C – 40 d. C.)
- Malichos II (40 – 70 d. C.)
- Rabbel II (70- 106 d. C.)

En el período del Rey Oboda II y Malichos I, el pueblo nabateo tuvo que afrontar varios intentos de invasión de los romanos, logrando sobrevivir gracias a su diplomacia. Fue en ese período en el que Petra se eligió capital del reino nabateo. Aunque los romanos estuvieron debilitando el tráfico de caravanas nabateas, éstas abrieron una nueva ruta comercial vía mar a lo largo de las costas del Mar Rojo. Los nabateos consiguieron incrementar enormemente sus recursos agrícolas y mineros, tanto que el cobre de sus minas se explotaba en todo el cercano oriente. El apogeo se alcanzó bajo el reinado de Areta III, ya que durante este período Petra conoció el mayor florecimiento arquitectónico.



En 106 d. C. Trajano, emperador romano, quien, junto a sus legiones, hizo que los nabateos fueran subsumidos por el Imperio. Además, Petra fue anexada a la provincia romana de Arabia y continuó durante algunas décadas siendo un floreciente centro comercial. Sin embargo, el desarrollo de otros polos de caravanas en el norte como Gerasa y Palmira (además del traspaso de los poderes administrativos a Bosra) señaló el luto y progresivo declive.

Sumando a esto, Trajano había hecho abrir un nuevo camino entre Bosra y el Golfo de Aqaba que excluía a Petra de su recorrido.

Con la reforma del Imperio que rechazó el emperador Dioclesiano en el año 293 d. C., Petra fue la capital de la nueva provincia de Palestina llamada Pertia o Salutaris que abarcaba el sur de Jordania, el desierto del Negen y la Península del Sinaí.

El 19 de mayo del 363 d. C. un violento terremoto azotó a

la ciudad derribando edificios como el teatro y el Qasr al Bint. Petra gozó de prosperidad en la época Bizantina.

En otro orden, el cristianismo se difundió en el siglo IV junto a la ciudad una sede obispa, durante el siglo V en la orilla norte del Wadi Musa. Se levantó una gran basílica, arrasada por otro terremoto en el año 551 d. C.

Petra fue abandonada después de la invasión del 636 d. C. El área volvió a ser ocupada por un breve período por los cruzados del Balduino I, que en 1116 d. C. mandó a construir algunos castillos y fortines. "Li Vaux Miose" (el valle de Moisés) se llamaba Petra en la época de los cruzados que fue conquistada por Saladino en 1189 y abandonada por completo.

A fines del siglo XII, al concluir la experiencia de las cruzadas, Petra permaneció desierta y cayó en el olvido.

Su redescubrimiento fue el 21 de agosto de 1812 debido a la iniciativa del joven explorador suizo Johann Ludwig Burckhardt, enviado a Oriente por el Freing Office con el objetivo de preparar una expedición a África. Burckhardt oyó hablar de la misteriosa ciudad durante una estancia en la cercana fortaleza cruzada de Shobak y fue así como la encontró. La exploración comenzó a finales del siglo XIX y comienzos del XX, pero las verdaderas excavaciones comenzaron en 1929 y continúan hasta el día de hoy.

La religión de los Nabateos



La religión nabatea nace de la unión de los cultos relacionados con el cielo, con los elementos naturales y con los fenómenos atmosféricos propios de las tribus nómadas y los cultos ligados a la tierra y a la fertilidad, características de las sociedades agrícolas y sedentarias de Oriente Medio. Representa a la divinidad de formas anicónicas, es decir, sin hacer uso de imágenes antropomorfas.

A su vez, en la época helenística y romana se enriquecieron con cultos importados de Siria, Egipto y Grecia que son incluidos en el Panteón

tradicional y con la conquista romana empezaron a adoptar representaciones divinas figuradas.

La divinidad principal de los nabateos es Dushara (Dios de la montaña de Shara); es el Dios de la fertilidad y la vida y gobierna los fenómenos atmosféricos. En los textos griegos aparece con el nombre de Orotal, Dushara o Dushares. Con la dominación romana se le asimila al Dios griego Dionisio y adopta su iconografía.

También tenían divinidad femenina: Ap – uzza, que literalmente significa "la fuerte" o "la potente" señora del amor y de la vida y a quien se la identifica con la griega Afrodita.

A menudo, el culto "La Diosa" estaba ligado a determinados símbolos astrales como la luna y el planeta Venus y animales como el león y la serpiente. Además de Dushara y al Uzza del panteón nabateo formaban parte otras divinidades de orígenes diversos (o sea era de un sincretismo) como entre las divinidades masculinas sobresalen Bual Shamin "Señor del Cielo" de origen sirio y el Dios edomita de la tormenta, ambos asociados a Zeus y Al- Kumba "El escriba", divinidad mesopotámica que en el ámbito grecorromano se

la identifica con Hermes.

Entre las divinidades femeninas como Allat y Atagatis, figuran Manawat, la diosa del destino de origen árabe y la Diosa egipcia Isis. Los nabateos, como todos los pueblos de origen semítico, solían representar a sus dioses de forma anicónica, mediante "betilos". El betilo (del arameo beth – il) significa "morada de la divinidad" y es una esculpiada o tallada de forma rectangular, triangular, cónica y raras veces hemisféricas que presenta la imagen simbólica de la divinidad.

En ámbito nabateo a los betilos a veces se los enriquecen con elementos que evocan de forma esquemática la fisonomía de un rostro humano y muy a menudo se encuentran en nichos o edículos que representan de formas estilizadas el santuario morada de Dios.

En las rocas de Petra se encuentran muchos betilos esculpidos. En un texto de la época tardo-antigua el betilo de Dushara venerado en Petra se describe con citas palabras: El ídolo es una piedra negra, cuadrada, anicónica, mide cuatro pies (1,5 metros de altura) y dos pies (0,60 metros de ancho). Su base está revestida de oro. Le ofrecen sacrificios y le vierten la sangre de las víctimas. Esta es su liberación. El oro brilla en todo el templo y las ofrendas son muchas.

Los nabateos veneran a sus dioses tanto en el interior de los edificios sagrados (templos) como en santuarios al aire libre situados en las montañas, a los que en la Biblia se los menciona con el nombre de "lugares altos de los sacrificios". En los templos estaba "El adyton", la parte más escondida del santuario donde se custodiaba la estatua de culto; "El Motab", el altar o la plataforma de escalones sobre la que estaba colocada la imagen del Dios. En las cumbres de las montañas los elementos característicos de estos santuarios son un altar para los sacrificios, un "betilo" y un "triclinio cultural". En el altar se hacían los sacrificios y en el triclinio cultural tenían lugar el banquete sagrado.

Julio Teilhard